

SINDICALISMO NACIONALISTA EN EL RURAL GALLEGO DEL TARDOFRANQUISMO Y LA TRANSICIÓN (1973-1978): DISCURSO Y PRÁCTICA PARA LA DEMOCRACIA DESDE EL CAMPO

Alba Díaz-Geada y André Taboada Casteleiro
Universidade de Santiago de Compostela

Resumen: En 1973 se configuran los primeros núcleos locales de las Comisiones Labregas (CCLL). Pocos años después, a partir de una escisión de las CCLL, nació el Sindicato Agrario Galego (SAGA). Los dos representantes del nacionalismo sindical agrario en Galicia tuvieron historias distintas. Nuestra propuesta en este artículo es aproximarnos a su origen y evolución, sociología y geografía, discurso y método, para reflexionar sobre el papel del nacionalismo sindical en el rural gallego. Por una parte, su lectura de la sociedad rural, el lugar otorgado a la misma en su ideosistema y las diferencias entre ambas organizaciones nos permitirán reflexionar sobre los proyectos y estrategias del nacionalismo para el campo. Por otra, su participación en la conflictividad del momento y su diferente nivel de implantación nos ayudarán a comprender la transición democrática desde una periferia cada vez mejor estudiada pero aún poblada por tópicos de seis cabezas.

Palabras clave: Sindicalismo agrario, transición a la democracia, nacionalismo, sociedad rural, Galicia.

Summary: The year 1973 saw the configuration of the first local hubs of Comissões Labregas (Farmers' Committees, CCLL). Few years later, the Sindicato Agrario Galego (Galician Agrarian Union, SAGA) emerged from a split in CCLL. The two representatives of agrarian union nationalism in Galiza had different histories. Our proposal in this paper is to approach their inception and development, sociology and geography, discourse and method, in order to reflect on the role of union nationalism in the Galician countryside. First, the two unions' readings of rural society, the role assigned to it in their systems of ideas, and the differences between both organisations will

enable a reflexion on nationalism's projects and strategies for the countryside. And second, their involvement in the conflicts of the time and their different degree of social acceptance will help us understand the democratic transition from a periphery that has been increasingly well studied but is still riddled with six-headed stereotypes.

Recibido: 20 de diciembre de 2013. Aceptado: 3 de marzo de 2014.

Key words: Agrarian union, transition to democracy, nationalism, rural society, Galicia.

Introducción

En la segunda mitad del siglo pasado se produce un complejo proceso de transformación estructural del mundo rural. A nivel cuantitativo, su pérdida de peso se aprecia claramente con una rápida mirada a las gráficas de población activa, pero detrás de las cifras se esconde un proceso de cambio sociocultural de hondo calado¹.

Desde el punto de vista de la política económica, hacia finales de los años cincuenta se sitúa un giro estratégico marcado por el abandono del ideal autárquico y el inicio de la denominada etapa *desarrollista*, con la incorporación a las instituciones europeas en el horizonte. Así, en el ámbito de la política agraria, se profundiza en los programas de colonización y repoblación forestal y se crean el Servicio de Concentración Parcelaria y el Servicio de Extensión Agraria, para favorecer la mejora de la eficiencia de las explotaciones agrarias -en el caso gallego, la mayoría familiares y de muy pequeño tamaño-, de acuerdo con los parámetros de la economía de mercado². En pocas palabras, la agricultura pasaba a entenderse prioritariamente como un sector económico más que debía especializarse

¹ Sobre esta cuestión: DÍAZ-GEADA, A.: *Mudar en común. Cambios económicos, sociais e culturais no rural galego do franquismo e da transición (1959-1982)*. Santiago de Compostela, tesis doctoral inédita, 2013.

² Ley de 20 de diciembre de 1952 sobre Concentración Parcelaria (BOE, 23 diciembre 1952, p. 6305); Orden Ministerial de 15 de septiembre de 1955 por la que se encomienda a la Dirección General de Coordinación, Crédito y Capacitación Agraria el Servicio de Extensión Agrícola (BOE, 30 septiembre 1955); SÁNCHEZ de PUERTA, T. F.: *Extensión agraria y desarrollo rural. Sobre la evolución de las teorías y praxis extensionistas*. Madrid, MAPA, 1996; CABANA IGLESIA, A. y DÍAZ-GEADA, A.: "Agrarian technicians and the modernization of agriculture in Francoist Spain (1936-1975)", International Conference Rural History 2010, University of Sussex, UK, 13-16 de septiembre de 2010; CABANA IGLESIA, A. y DÍAZ-GEADA, A.: "Agrarian Fascism in Rural Spain (1936-1951)" en CABO, M., FERNÁNDEZ PRIETO, L. y PAN-MONTOJO, J. (eds.): *Agriculture in the age of Fascism. Authoritarian technocracy and rural modernization, 1922-1945*. Turnout, Brepols, 2014 (en prensa).

en las demandas del creciente consumo urbano. La mano de obra *sobrante*, de acuerdo con esta lógica, cubriría las necesidades de una industria en crecimiento, prioridad de la política económica del régimen que se concretó en sucesivos Planes de Desarrollo³.

La profunda transformación de la estructura socioeconómica que se consuma a lo largo de la segunda mitad del S. XX, aunque responde a dinámicas históricas de largo recorrido, coincide en la década de los setenta con un proceso de cambio político por el que se *transita* hacia la construcción de un régimen democrático, tras las casi cuatro décadas de vigencia de una dictadura asentada sobre la base de una Guerra Civil. La transición política coincide, pues, con otra transición, económica, social y cultural, mucho más profunda y compleja⁴. La que marca el paso de una sociedad eminentemente rural a otra que se *viste* de *modernidad* en un suspiro histórico.

Sobre el papel del sindicalismo agrario en la (re)construcción de la democracia desde abajo ya hemos reflexionado en otras ocasiones y volveremos sobre ello en este texto. Aunque las interpretaciones respecto de la transición política hace tiempo que han descendido de los grandes nombres a los procesos y movimientos sociales, queda mucho por analizar más allá de las siglas. Con todo, nuestro propósito en este trabajo va un poco más allá, tratando de explorar cuál fue la visión de los sindicatos agrarios nacionalistas, respecto de ese mundo rural en proceso de cambio. Cuál era su manera de interpretar la realidad social y económica que los rodeaba. Cuáles eran sus fundamentos teóricos y cómo se ajustaron a las necesidades y reivindicaciones de la población rural. Cómo articularon los diferentes niveles de cambio y las diferentes formas de entenderlo. Cómo definieron a los sujetos que debían llevarlo adelante. Cómo adaptaron, en fin, aspiraciones y realidades concretas para trabajar por un cambio político en sentido democrático. Comenzaremos, por tanto, por presentar

³ FERNÁNDEZ REDONDO, M. y MIRÁS ARAUJO, J.: “Política regional y desarrollo industrial en Galicia”, en DE LA TORRE, J. y GARCÍA-ZÚÑIGA, M. (eds.): *Entre el mercado y el estado. Los planes de desarrollo durante el franquismo*. Pamplona, Universidad Pública de Navarra, 2009, pp. 209-231.

⁴ Dado que nuestra cronología se centra en la década de los setenta, echamos mano del término *tardofranquismo* para referirnos a la última etapa del régimen, puesto que la transición no se desarrollaría como tal hasta la segunda mitad de la década. Sobre las fechas para marcar su comienzo y final, los estudiosos del tema mantienen posiciones diferentes. 1975 marca un momento referencial por la muerte del dictador, pero autores como Pere Ysàs consideran que no es suficiente para situar ahí el inicio de la transición, dado que la legalidad y las instituciones franquistas seguían vigentes (YSÀS, P.: “La crisis de la dictadura franquista”, en MOLINERO, C. (ed.): *La Transición, treinta años después*. Barcelona, Península, 2006, p. 27).

a las organizaciones sindicales objeto de nuestro interés, para luego centrar nuestra atención en su discurso sobre la sociedad rural y sus métodos de trabajo, con el fin de iniciar una reflexión sobre las cuestiones planteadas.

Origen, evolución y geografía de los sindicatos agrarios nacionalistas en el rural gallego

Las Comisi3ns Labregas (CCLL) fueron durante la etapa que nos ocupa el principal sindicato agrario nacionalista del rural gallego y la organizaci3n de mayor implantaci3n social de entre las no herederas del sindicalismo vertical de las Hermandades Sindicales de Labradores y Ganaderos. Los or3genes de este sindicato estuvieron ligados a la Uni3n do Pobo Galego, organizaci3n pol3tica nacionalista que nace a mediados de la d3cada de los sesenta. Aun entroncando con el galleguismo hist3rico en el elemento reivindicativo central (la defensa de la soberan3a de la naci3n gallega) y en la apelaci3n a determinados referentes ideol3gicos (caso de la obra de Castelao), se trata de una organizaci3n que marca una etapa diferente en la historia del nacionalismo gallego por la incorporaci3n de nuevos referentes te3ricos, nuevos marcos interpretativos y nuevas estrategias de acci3n, inspiradas en las corrientes culturales y en el clima pol3tico del momento. De ah3 su car3cter anticapitalista, antiimperialista y anticolonialista, y de ah3 tambi3n la preferencia por un comunismo mao3sta, m3s adaptado a los pueblos con sociedades eminentemente rurales. Tal y como se hab3a realizado en diversos pa3ses del llamado Tercer Mundo, la UPG dise1n3 una estrategia de acci3n frentista, concretada en la organizaci3n de sindicatos entre los diferentes grupos sociales, siendo el *labrego* el primero en atenderse. As3, en 1971 se crean los Comit3s de Axuda 3 Loita Labrega (CALL), de los que participaron fundamentalmente estudiantes, maestros, p3rrocos y t3cnicos agrarios, para promover la organizaci3n de diferentes n3cleos sindicales formados por labradores. En 1973 se organizaban los primeros n3cleos de las CCLL⁵.

La creaci3n del Sindicato Agrario Galego, el otro referente sindical nacionalista en Galiza, es posterior y est3 ligado a la evoluci3n de las CCLL. Se constituye legalmente en 1977, aunque comienza a organizarse a mediados de 1975, y en su origen se sit3a

⁵ En 1972 se forma el sindicato de Estudiantes Revolucionarios Galegos (ERGA); en 1974 el de maestros y profesores, la Uni3n de Traballadores do Ensino de Galicia (UTEG) y en 1975 el Sindicato Obreiro Galego (SOG). Para coordinar las diferentes organizaciones se funda en 1975 la Asemblea Nacional-Popular Galega (AN-PG), que se declara plataforma no partidaria. BERA-MENDI GONZÁLEZ, J. y NÚÑEZ SEIXAS, X. M.: *O nacionalismo gallego*. Vigo, A Nosa Terra, 1995, p. 219; QUINTANA GARRIDO, X. R.: *Un longo e tortuoso cami1o. Adaptaci3n, crise e cambio no Bloque Nacionalista Galego, 1971-2009*. Vigo, Galaxia, 2010, pp. 23-38.

una escisión de las CCLL por el desacuerdo de algunos de sus miembros con el control del sindicato por parte de la UPG. Por ello para el SAGA resultó de especial importancia remarcar su carácter independiente e insistir en la necesidad de implementar su programa sindical agrario y de trabajar sin injerencias partidarias, sin por ello dejar de encuadrarse en el ideosistema nacionalista.

O SAGA é un sindicato feito por e prós labregos galegos, É GALEGO xa que os problemas do agro galego son distintos dos do resto do Estado. É UNICO porque non admite tendencias dentro e porque loita pola unidade sindical no agro, desaparecendo como tal se é preciso prá unidade dos campesiños galegos. É DEMOCRATICO e ASEMBLEARIO, xa que as decisións fundamentais son tomadas democraticamente en assembleas de Parroquia. É INDEPENDENTE, do Goberno, dos partidos, e das Hermandades, pra non ser manexado por ninguén. E é de CLASE e non somentes reivindicativo xa que atende todos os problemas do labrego galego⁶.

La separación de las CCLL favoreció el entendimiento del SAGA con las Comisiones Campesinas (CCCC)⁷, vinculadas al Partido Comunista de Galicia, de ahí las negociaciones para construir un *Frente Labrego* común⁸.

Como veremos a continuación, la implantación territorial del SAGA estuvo en buena medida condicionada por la de las CCLL, aunque en algunas zonas se constituyeron grupos nuevos con estos principios. Por eso también el SAGA contó con *Comités de Apoyo* previos. En ellos encontramos perfiles variados, entre los que se incluyen miembros de partidos políticos, como el Partido do Traballo o el Partido Comunista de Galicia, así como curas rurales o jóvenes universitarios de ascendencia rural sin definida adscripción política.

⁶ Así resumía X. A. Jardón, miembro de los *comités de apoio do SAGA*, lo que para él debía ser el Sindicato Agrario Galego. *O Sindicato Agrario Galego (SAGA) Antecedentes e características fundamentais*, 11 febrero 1978. (Mayúsculas en el original). Fondo privado SAGA.

⁷ Podemos situar la organización de las Comisiones Campesinas hacia finales de los sesenta. A la altura de 1970, siendo aún un pequeño núcleo en proceso de organización y muy ligadas a las directrices del partido, estuvieron presentes en la I Asamblea General de las Comisiones Campesinas de España (SANTIDRIÁN ARIAS, V.: “La Conflictividad Agraria y las Comisiones Campesinas de Galicia (1936-1978)” en BERNAL, A. M. (dir.): *Sindicalismo jornalero y campesino en España. Del franquismo a la democracia (1939-1995)*, 1996 [inédito]).

⁸ SANTIDRIÁN ARIAS, V.M.: “A conflictividade agraria e as Comisiones Campesinas de Galicia”. *Dezeme. Revista de Historia e Ciencias Sociais da Fundación 10 de Marzo*. 2006, 11, pp. 24-33.

A pesar de la recurrente proclamación de una vía estrictamente agraria, sus mismos cuadros reconocían en los análisis internos que, a partir del verano del 76, recibieron el apoyo del otro principal partido de signo nacionalista, el Partido Socialista Galego, con menor proyección social que la UPG⁹. El nuevo escenario político, que preveía elecciones democráticas en un horizonte no muy lejano, parece haber estado detrás de dicho giro estratégico. Influído por el galleguismo histórico, el Partido Socialista Galego había nacido en 1963 y apostaba por un socialismo democrático y por una reformulación federal del Estado¹⁰.

Cuadro 1. Principales sindicatos agrarios en Galiza (1973-1978)¹¹.

Denominación del Sindicato	Fecha de creación	Partido político al que está vinculado
Comisiones Campesinas (CCCC), rebautizadas en 1976 como Sociedades Agrarias (SSAA)	Legalmente constituidas en 1977, organizadas desde finales de la década de los sesenta.	Partido Comunista de España (PCE). El PCE gallego se constituye en Partido Comunista de Galicia (PCG) en 1968.
Comisiones Labregas (CCLL)	Se organizan a partir de los Comités de Axuda á Loita Labrega (CALL), constituidos en 1971. Los primeros núcleos de CCLL se forman en 1973.	Unión do Pobo Galego (UPG). La AN-PG (Asamblea Nacional-Popular Galega, creada en 1975 para coordinar las diferentes organizaciones vinculadas a la UPG) y la UPG se presentan juntas a las elecciones de 1977 como el Bloque Nacional-Popular Galego (BN-PG), que en 1982 se convertirá en el Bloque Nacionalista Galego (BNG).
Sindicato Agrario Galego (SAGA)	Creado en 1975, tras una escisión de las CCLL.	Aunque se reivindica como sindicato no partidario, está ligado al Partido Socialista Galego (PSG)

⁹ *O Sindicato Agrario Galego. Antecedentes e características...* cit.

¹⁰ BERAMENDI GONZÁLEZ, J. y NÚÑEZ SEIXAS, X. M.: *O nacionalismo galego...*, pp. 230-238.

¹¹ Además de estos sindicatos, a la altura de las elecciones a Cámaras Agrarias podemos encontrar otras organizaciones en el panorama sindical gallego. Muchas de ellas provenían del organigrama vertical de las Hermandades, se configuraron como sindicato para presentarse a las elecciones como independientes, y muchas pasaron a funcionar como cargos individuales una vez conseguida la mayoría. MUÑIZ, R.: "O sindicalismo agrario en Galicia", *Irimia*, Sobrado dos Monxes, febrero, 1985, pp. 4-5. Entre los sindicatos democráticos, a estas elecciones se presentaron también el SILGA (Sindicato Independiente Labrego Galego, con implantación en la comarca de la Terra Chá, en la provincia de Lugo) y la FTT (Federación de Trabajadores de la Tierra, con resultados limitados y sólo en Ourense). A finales de los setenta se organizaron otros dos nuevos sindicatos: UUAA (Unións Agrarias) y XXAA (Xóvenes Agricultores). DÍAZ-GEADA, A.: *O campo en movemento. O papel do sindicalismo labrego no rural galego do tardofranquismo e da transición (1964-1986)*. Santiago de Compostela, Servizo de Publicacións da Universidade de Santiago de Compostela, 2011, pp. 102-116.

La implantación territorial de las CLL continúa la de sus antecedentes, los Comités de Apoyo á Loita Labrega. Los CALL establecieron relación con algunos grupos de labradores en varias comarcas de la provincia de Lugo (Monforte, Ribadeo, O Caurel y A Fonsagrada), en Ourense (Verín), en A Coruña (Barbanza) y en Pontevedra (Soutomaior, Arbo, Cuntis y Vilanova). Los primeros grupos de CLL nacieron en 1973 en Ribadeo (Lugo) y Guísamo (vinculado a la escuela de capataces agrícolas), configurándose algunos otros en las zonas antes mencionadas. Melide fue la sede social declarada en los primeros estatutos legales del sindicato, lo que apunta cierta presencia en las comarcas del interior de A Coruña¹².

La distribución espacial del SAGA, como señalamos arriba, tuvo también mucho que ver con las zonas heredadas de las CLL. A esa matriz responde su presencia en algunos núcleos de la comarca del Deza, la Mariña de Lugo y el sudoeste ourensano. De hecho, fue esa la principal área de influencia del SAGA (con núcleos en Celanova, A Limia, Baixa Limia y Verín), en competencia con el sindicato comunista CCC que también tenía en Ourense su zona de mayor implantación. A estos núcleos cabría sumar otros en Negreira y Val do Dubra (comarca de Santiago de Compostela, provincia de A Coruña) que se separaron de las CLL para incorporarse al SAGA con posterioridad a los mencionados¹³.

¹² Primeros Estatutos de la legalización de las CLL en *Fouce. Voceiro das Comisións Labregas de Galicia. Etapa da clandestinidade (1973-1977)*. A Coruña, Espiral Maior, 1995, p. 177.

¹³ Disponemos de un censo de militancia de fuentes procedentes del propio sindicato en el que se pone de manifiesto esta herencia territorial y se anotan cifras concretas de afiliados que informan del peso relativo de unas y otras zonas. Así, en la comarca del Deza contarían con 400 afiliados, en la de A Mariña con 500, en A Limia unos 1.000 y en Celanova-Bande otros 1.000 (SAGA, permanente nacional, 2 de julio de 1978. Fondo privado. Documentación inédita). La experiencia del SAGA duró hasta 1979. Algunos de sus miembros volvieron a formar parte de las CLL y otros participaron en la organización de un nuevo sindicato, Unións Agrarias (UUA), sobre todo en la zona del Deza. Sobre el SAGA: TABOADA CASTELEIRO, A.: *Sindicatos, Cooperativas e alghumas certezas: Mobilizaçom campesinha na Límia na Transición (1973-1982)*, Memoria de Investigación POP Historia Contemporánea, Universidade de Santiago de Compostela, 2009 (inédita). Aun con los elementos apuntados, no resulta sencillo explicar la diferente implantación territorial e impacto de los diferentes sindicatos democráticos en el rural gallego. Para una primera aproximación a esta cuestión: DÍAZ-GEADA, A.: “De pesos y medidas: anotaciones sobre sindicalismo campesino nacionalista y comportamiento político en Galicia (1964-1982)”, en IBARRA AGUIRREGABIRIA, A. (coord.): *No es país para jóvenes*. Actas del III Encuentro de Jóvenes Investigadores de la Asociación de Historia Contemporánea. Bilbao, Universidad del País Vasco. Instituto Valentín de Foronda, 2012. Desde otro enfoque: DÍAZ-GEADA, A.: “Sindicalismo agrario y cambio rural en la Galicia del tardofranquismo y la transición: una mirada desde el punto de vista de las identidades nacionales”, en POMÉS, J. (dir): *Espanya Res Publica. Nacionalización española e identidades en conflicto (siglos XIX y XX)*. Granada, Comares, 2013, pp. 323-333.

Discurso y método para el rural del *nuevo* nacionalismo gallego de izquierdas

Como hemos adelantado, los primeros núcleos de Comisións Labregas nacen vinculados a la UPG, principal representante del nacionalismo marxista en la Galicia de la época. *Grosso modo*, la interpretación marco de la organización respecto de la realidad en la que estaba inserta era la identificación de Galicia como una colonia del imperialismo capitalista a través del Estado español. De acuerdo con esta caracterización, las clases populares (en el caso gallego, mayoritariamente *labregas*) pasaban a considerarse sujetos de una liberación nacional que debía conducir a la transformación de las estructuras socioeconómicas del país en sentido socialista. De ahí que en las fuentes documentales de las organizaciones políticas y sindicales de esta órbita se insistía en la necesaria concienciación del *labrego* (o, como sujeto colectivo, del pueblo gallego), y de ahí también las llamadas a la organización y la inclusión de elementos didácticos en la prensa sindical, en la que se incluían secciones formativas con la explicación breve de términos como *colonialismo*, *imperialismo* u *oligarquía monopolista*¹⁴.

Para un análisis adecuado de la caracterización de la sociedad rural por parte de las organizaciones del nacionalismo gallego, en su diversidad y a lo largo del tiempo, sería necesario un estudio sistemático y detenido que escapa a las posibilidades de este artículo, pero a modo de hipótesis podemos dejar anotado que entre el nuevo nacionalismo gallego predomina una lectura en positivo de la sociedad rural gallega, como también era mayoritaria en el galleguismo histórico, aunque en ambos casos de manera compleja y no exenta de contradicciones. Así, la sociedad rural es más víctima que culpable (papel que corresponde tanto al Estado español como al sistema económico capitalista) y se apela más a su papel subordinado como colectivo que a sus diferencias internas. Además, en una sociedad con un peso tan importante de la población agraria, ésta ha de jugar un papel activo en el proceso de cambio socioeconómico, de ahí la necesidad de aumentar la concienciación colectiva para trabajar por un cambio de sistema. Aun así, ninguna organización política de extremo a extremo del arco ideológico, como ninguna institución oficial, escaparon a los prejuicios asociados al *campesinado*, entendido como elemento histórico pasivo y atrasado. Tampoco la academia esquivó estos estereotipos, aunque en los últimos años se hayan dado pasos importantes en este

¹⁴ La preocupación por el agro está presente ya en los primeros textos de la prensa de la organización: “O Upeguismo diante do problema agrícola”, *Terra e Tempo*. México. 1965, 1 s/p; ARTIME, L.: “A colectivización do agro”, *Terra e Tempo*. Santiago de Compostela. 1967, 8, s/p; *Terra e Tempo*, junio-julio 1973, p. 6.

sentido¹⁵. En suma, consideramos preciso situarnos en el contexto intelectual del momento, distinguir la dimensión teórica de la práctica y hacer sitio también a la multiplicidad de visiones en el seno de cada organización. Además, no podemos olvidar que aunque tendamos a hablar de *organizaciones* y *labregos* y *labregas* como entes diferenciados, debemos entender a los agentes de nuestro discurso como entes complejos. Las organizaciones sindicales agrarias estaban formadas fundamentalmente por labradores, con diferentes actitudes e interpretaciones respecto de su realidad, que no siempre compartían en un mismo grado los principios-guía de la organización política de referencia.

Uno de los elementos fundamentales en la interpretación de la realidad gallega desde las formaciones nacionalistas que nos ocupan fue el concepto de colonialismo interior¹⁶. Otra de las ideas fuerza en la lectura del contexto socioeconómico vigente era la visión de la negativa de la emigración, entendida como *sangría* forzada que no hacía más que evidenciar una situación colonial en la que el poder central optaba por servirse de los recursos del territorio en función de sus intereses, en lugar de potenciarlos en el territorio mismo para favorecer su desarrollo.

¹⁵ En los últimos años muchos historiadores abordan el franquismo y la transición política desde nuevos enfoques, prestándose mayor atención a la sociedad rural. Así podemos comprobarlo en obras como las de CABANA IGLESIA, A.: *Xente de orde. O consentimento cara ao franquismo en Galicia*. Santiago de Compostela, tresCtres, 2009; ID.: *La derrota de lo épico*. Publicacions de la Universitat de València, Valencia, 2013; HERRERA GONZÁLEZ DE MOLINA, A.: *La construcción de la democracia en el campo (1975-1988). El sindicalismo agrario socialista en la Transición española*. Madrid, MAPA, 2007; MARTÍN GARCÍA, O. J.: *A tientas con la democracia. Movilización, actitudes y cambio en la provincia de Albacete, 1966-1979*. Catarata, Madrid, 2008, por solo citar algunas. De estos nuevos focos de interés dan cuenta textos como los de COBO ROMERO, F. y ORTEGA LÓPEZ, M^a T.: “Algunas propuestas interpretativas sobre la evolución política, social y cultural del mundo rural en la España contemporánea”, pp. IX-XLI, u ORTEGA LÓPEZ, T. M.: “Campesinos y jornaleros bajo el franquismo. Represión, disentimiento y conflictividad en el campo español, 1939-1975”, pp. 289-319 en COBO ROMERO, F. y ORTEGA LÓPEZ, M^a T. (eds.): *La España Rural, siglos XIX y XX. Aspectos políticos, sociales y culturales*. Granada, Comares, 2011 o RODRÍGUEZ BARREIRA, Ó.: “Vivir y narrar el franquismo desde los márgenes” en ID. (ed.): *El Franquismo desde los márgenes. Campesinos, mujeres, delatores, menores...* Lleida, Universitat de Lleida, Espai/Temps 62, 2013, pp. 11-28.

¹⁶ Para el caso gallego, se trata de un concepto especialmente desarrollado por X. M. Beiras, quien parte de análisis como los de R. Lafont para el territorio occitano. BEIRAS, X. M.: *O atraso económico de Galicia*. Vigo, Galaxia, 1972, pp. 58-60. También por RODRÍGUEZ, F. y SUEVOS, R.: *Problemática nacional e colonialismo. O caso galego*. Santiago de Compostela, Xistral, 1978. LAFONT, R.: *La revolución regionalista*. Barcelona, Ariel, 1971. Sobre los principales referentes teóricos del nacionalismo de la UPG: QUINTANA GARRIDO, X. R.: *Un longo e tortuoso camiño...*, p. 39-44). Lo que este concepto pretende expresar es una realidad en la que colonizadores y colonizados comparten un mismo marco, lo que convierte la dominación en una vivencia normalizada o inconsciente. A diferencia de las colonias exteriores, en este modelo los colonizados comparten la idea centralista de sus colonizadores, lo que deriva en la autocolonización y en la configuración de una conciencia alienada.

Por supuesto, este ideosistema hubo de adaptarse a una realidad concreta, y en la práctica las organizaciones sindicales se incorporaron a aquellas reivindicaciones que surgieron de los problemas de las comunidades rurales, y no a la inversa. De hecho, es cuando un descontento importante entre los miembros (o parte de ellos) de una comunidad cuenta con la colaboración de organizaciones que apoyan y redimensionan el problema, cuando este se activa y tiene, potencialmente, mayores probabilidades de éxito. Si los vecinos no cuentan con recursos organizativos o si la reivindicación pretende “crearse” de manera artificial, su debilidad es mucho mayor¹⁷.

Los sindicatos, por tanto, se unieron a las demandas de *labregos* y *labregas* y las resignificaron de acuerdo con su ideosistema interpretativo. En asambleas, reuniones y acciones de protesta, en diálogo y experiencia colectiva, se fue construyendo un ideosistema común del que participaron, total o parcialmente, muchos de los implicados en la reivindicación colectiva. Teniendo en cuenta la realidad del rural gallego del momento, las CCLL trataron de asociar los agravios concretos que sufrían las comunidades rurales con una situación de colonialismo interior, idea con mayor potencialidad para conectar con la sensación de injusticia de muchas familias de labradores que la de una solución en clave marxista¹⁸.

Os labregos temos que pagar obrigatoriamente a Cuota Empresarial da SSA (o que nós chamamos a contribución). Isto quer decir que o Estado considéranos empresarios capitalistas polo simple feito de ser propietarios dunhas pequenas leiras e por elo tempos que pagar unha cuota como si tivéramos empresa e obreiros; porque para ser empresario, necesítase a empresa e os obreiros que traballen pró patrón. Onde está a nosa empresa?, non serán as nosas cativas leiras que apenas dannos para

¹⁷ Para la comprensión de los mecanismos de la acción colectiva, la importancia de la activación de identidades, la percepción de una injusticia y la valoración de riesgos y costes potenciales, FERNÁNDEZ, C. y SABUCEDO, X.M.: *Do descontento á acción. A construción social da protesta campesiña en Galicia*. Vigo, Xerais, 2004. A nivel más general, algunas obras de referencia sobre el tema son las de Tarrow (TARROW, S.: *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid, Alianza, 1997) respecto de la importancia de la oportunidad política; las de McAdam, McCarthy e Zald (McADAM, D., McCARTHY, J. y ZALD, M.: *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Istmo, Madrid, 1999) que llaman a equilibrar diferentes ejes analíticos (oportunidad política, estructuras de movilización y procesos enmarcadores), las reflexiones de Tilly y Wood respecto de la génesis y potencialidades de los movimientos sociales y su relación con la democracia (TILLY, Ch. y WOOD, Lesley, J.: *Los movimientos sociales, 1968-2008. Desde los orígenes a Facebook*, Barcelona, Crítica, 2009), o las de Melucci sobre la identidad colectiva: MELUCCI, A.: *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México D.F., El Colegio de México, 1999; *Nomads of the present: social movements and individual needs in contemporary society*. Londres, Hutchinson, 1989.

¹⁸ QUINTANA GARRIDO, X. R.: *Un longo e tortuoso camiño...*, pp. 46-47.

vivir e moitos de nós teñen que emigrar por non poder manter a familia con elas. Onde están os nosos obreiros? Nós somos os obreiros das nosas propias leiras que traballamos pro beneficio dos grandes capitalistas con intereses alleos á nosa Terra.

Así pois, nin temos empresa nin temos obreiros e sin embargo pagamos a cuota coma si fóramos empresarios.

A causa desto é que o Estado Español na política colonialista que leva con Galicia, establece unhas mesmas leises para toda a península sin considerar as diferentes realidades e diste xeito decide que todo propietario de terras é empresario¹⁹.

No encontramos en el SAGA referencias tan contundentes a la relación de dependencia colonial que Galicia mantenía, según ambas centrales, con el resto del Estado. Es el suyo un discurso de más baja intensidad con respecto a un mismo análisis de la situación, condicionado tal vez por la ruptura con las CCLL, en la que se escenificaba el recelo de los primeros hacia la excesiva vigilancia de la organización partidaria (UPG) sobre sus miembros. Así, y como una constante que atraviesa su corta existencia, el SAGA tratará de distanciarse lo más posible de sus antiguos compañeros de militancia, por más que ambos sindicatos tuviesen como objetivo último la autodeterminación nacional de Galicia. Y lo intentará a través de la verbalización de su independencia respecto de todo lo que tuviese que ver con organizaciones partidarias. Este declarado pragmatismo, centrado en los *problemas reales* de la sociedad rural, y su insistencia en un frente *labrego* único, consciente tal vez de su posición de debilidad frente a otras centrales con mayor recorrido y más asentadas desde el punto de vista organizativo, era necesario para conseguir una identificación con los labradores que les permitiese incorporarse a un *nosotros* y se superasen así desconfianzas mutuas.

E xa pra rematar, ¿qué lle pedides ós labregos galegos especialmente ós afiliados do SAGA?

Que esperamos o seu apoio por dúas razóns importantes: por ser labregos como nós, e por pertencer a un sindicato que esperamos seña o gran sindicato labrego galego (...) Pensamos que no campo ten que haber un soio sindicato donde estemos todos²⁰.

No obstante, y ante problemáticas de particular impacto en el territorio gallego, se articula, a menudo, un mismo tono reivindicativo, coincidiendo con las CCLL en su lectura

¹⁹ Fouce. Voceiro das Comisións Labregas de Galicia. Agosto 1974, 5, p. 1.

²⁰ Terra. Sindicato Agrario Galego (SAGA). Julio 1979.

anticolonial. De esta forma, *agresiones* medioambientales como las derivadas de la política energética del gobierno central se achacan a una relación colonial que explicaría en gran medida la situación del campo gallego, con un reparto de responsabilidades en el cual el labrador se prefigura como víctima de los atropellos gubernamentales.

*Campobecerros (...) ten plantexado un problema producto da colonización centralista; a construción dun embalse no lugar das Portas (...) o pobo ten 5.304 Has de monte veciñal en mau común que a empresa debería pagar (...) todo isto é unha manifestación máis da colonización da que é obxeto Galicia*²¹.

Como hemos adelantado, aunque el SAGA insistía en la necesidad de trabajar al margen de directrices partidarias, muchos de sus miembros se situaban en los parámetros ideológicos del PSG. Aun cuando inicialmente apostaba por un socialismo federalista, el PSG se convirtió en otro de los referentes del nacionalismo de izquierda en Galicia. Comenzando la década de los setenta, algunos de sus miembros más jóvenes iniciaron una etapa de redefinición ideológica por la que asumieron el enfoque nacionalista y marxista, lo que aproximó a esta formación a algunos de los postulados de la UPG. De ahí que Galicia sea definida como una nación subdesarrollada víctima del colonialismo ejercido por el aparato estatal y del sistema capitalista en que este se encuadra. De esta forma, en años sucesivos convivirían en el seno del partido dos sensibilidades ideológicas diferentes que en la práctica se concretaban también en preferencias estratégicas distintas²².

Participación del sindicalismo nacionalista en la conflictividad de una sociedad rural en transición

Como indicamos en la introducción, las décadas de los sesenta y setenta son el momento de la implementación por parte del régimen de toda una serie de políticas *desarrollistas* orientadas a la industrialización y modernización del país, de acuerdo a los parámetros ideológicos dominantes en el panorama europeo e internacional vigente. Todas estas medidas, como el conjunto de transformaciones que operan en

²¹ *Terra*. Voceiro das Comisiós Labregas de Galicia, octubre 1976, 4. La política energética del gobierno central, centrada durante sus primeras décadas en la construcción de embalses, generará importantes descontentos entre las poblaciones afectadas, que no siempre contaron con recursos con los que hacerle frente. De hecho, es la resistencia ante la construcción de un embalse en el rico valle vitivinícola de Castrelo de Miño (Ourense), la que marca el inicio de un nuevo ciclo de protesta en el rural gallego del tardofranquismo (véase CABANA IGLESIA, A. y LANERO TÁBOAS, D.: “Movilización social en la Galicia rural del tardofranquismo (1960-1977)”, *Historia Agraria*. 2009, 48, pp. 111-132).

²² Así, mientras unos preferían una estrategia adaptativa de aceptación del marco autonómico, otros apostaban por el posicionamiento antiautonomista, compartido por la UPG. QUINTANA GARRIDO, X. R.: *Un longo e tortuoso camiño...*, pp. 71-72.

estas décadas, no se producen sin problemas. De hecho, en el rural gallego de estos años se sitúan importantes conflictos relacionados con la implementación de políticas agrarias concretas, con la imposición de nuevas cargas fiscales o con la ejecución de determinados proyectos industriales. Algunos de esos conflictos tienen ya una historia de largo recorrido, pero es en el contexto del tardofranquismo y la transición a la democracia cuando los cambios en el marco político permiten una mayor visibilidad de los mismos, cuando es posible contar con el apoyo de nuevos agentes colectivos y ensayar repertorios de acción que en otros contextos supondrían un riesgo difícil de asumir. Y es en ese contexto, como comentamos al principio, en el que se sitúa la formación de nuevos sindicatos agrarios democráticos, que colaborarán activamente en las reivindicaciones de las comunidades rurales.

Tanto las CCLL como el SAGA se suman a estos descontentos y su intervención en los mismos contribuye a activarlos, redimensionarlos y dotarlos de diferentes recursos organizativos que permitan su mantenimiento en el tiempo²³. Ambos participaron de la lucha contra la llamada Cuota Empresarial, una de las más significativas por su duración y por afectar al conjunto del territorio, y en la que las organizaciones sindicales jugaron un importante papel en la activación del descontento que entre las familias labradoras suscitaba dicha imposición²⁴. Aunque la negativa al pago de la Cuota Empresarial conectaba con una resistencia antifiscal de largo recorrido, esta reivindicación concreta se inicia en la década de los setenta. No así la lucha por la recuperación de los montes vecinales en mano común, continuación de una resistencia de larga trayectoria ya activa desde la posguerra, y que irá cambiando de carácter de acuerdo con las transformaciones

²³ CABANA IGLESIA, A., DÍAZ-GEADA, A., LANERO TÁBOAS, D., TABOADA CASTELEIRO, A. y SANTIDRIÁN ÁRIAS, V. M.: “Dinámicas políticas de la sociedad rural gallega: entre la agonía de la dictadura y la implantación de la democracia (1970-1978)”, *Historia del Presente*. 2013, 21, pp. 123-144.

²⁴ La resistencia contra la Cuota de la Seguridad Social Agraria o *Cuota Empresarial* (así conocida porque del texto legal se deriva la consideración de los trabajadores agrarios por cuenta propia como *empresarios agrícolas*) comienza al entrar en vigor en 1971 un texto refundido del *Régimen Especial Agrario de la Seguridad Social*. Esta modificación legal conllevaba un pago añadido a la cuota mensual de la Mutualidad Nacional de Previsión Agraria y un consiguiente incremento de la presión fiscal para los trabajadores por cuenta propia. En el caso gallego, los trabajadores por cuenta propia eran la inmensa mayoría. El descontento suscitado por una imposición que conllevaba un incremento importante de la presión fiscal sin contraprestación alguna fue importante en el conjunto del territorio y especialmente activo en algunas zonas, sobre todo de la provincia de Lugo, en las que al repertorio de acción principal, el del impago, se sumaron otros nuevos como la organización de tractoradas (CABANA IGLESIA, A. y LANERO TÁBOAS, D.: “Movilización social en la Galicia rural...”, pp. 114-119).

socioeconómicas de las comunidades rurales de referencia y de acuerdo con las modificaciones legales relacionadas. Así, con el reconocimiento de la propiedad vecinal en sucesivas leyes de montes (Ley de Montes de 1957 y Ley de Montes en Mano Común de 1968), que los vecinos venían reivindicando desde décadas atrás y que había sido usurpado por el Patrimonio Forestal del Estado en connivencia con los ayuntamientos, pasará a demandarse el reconocimiento efectivo de ese derecho y la devolución de los montes a las comunidades²⁵. Conflictos importantes se articularon también contra la instalación de industrias contaminantes en el rural gallego y sus diferentes implicaciones²⁶. Además de las anteriores, también se organizaron acciones para la consecución de precios justos para los productos agrarios.

A unas y otras reivindicaciones los diferentes grupos sindicales prestaban mayor o menor atención de acuerdo a las necesidades concretas de los territorios donde contaban con mayor implantación. Así, en las comarcas del suroeste orensano, particularmente en la comarca de A Limia, las luchas por unos precios justos para la patata, producto de notable desarrollo en esa zona, fueron especialmente apoyadas por el SAGA, dada su mayor implantación en ese área. La problemática suscitada por la introducción de patata foránea procedente de Castilla y la habilitación del antiguo lecho

²⁵ Sobre el monte en Galicia, la repoblación de los montes vecinales y las resistencias contra la misma: BALBOA LÓPEZ, X.: *O monte en Galicia*. Vigo, Xerais, 1990; RICO BOQUETE, E.: *Política Forestal e repoboacións en Galicia (1941-1971)*. Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 1995; “Política forestal y conflictividad social en el noroeste de España durante el primer franquismo, 1939-1959”. *Historia Social*. 2000, 38, pp. 117-140; FREIRE CEDEIRA, A.: *En defensa de lo suyo: propiedad forestal y conflictividad social durante el franquismo, los montes vecinales de Cerceda (A Coruña)*. Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2011; CABANA IGLESIA, A., DÍAZ-GEADA, A., FREIRE CEDEIRA, A. y LANERO TÁBOAS, D.: “Resistindo polo común: as comunidades rurais galegas contra as políticas florestais do franquismo”, en PALACIOS CEREZALES, D., SÁ y MELO FERREIRA, F. y NEVES, J. (orgs.): *Da Economía Moral da Multidão à Arte de Não Ser Governado - E. P. Thompson e James C. Scott na Ibéria*. Castro Verde, 100LUZ Editora, pp. 69-90, 2013; GRUPO DE ESTUDOS DA PROPIEDAD COMUNAL-IDEGA: *Os montes comunais en man común: o patrimonio silente: natureza, economía, identidade e democracia na Galicia rural*. Vigo, Xerais, 2006.

²⁶ Algunos de los casos más representativos son los de As Encrobas (A Coruña), contra las expropiaciones por la instalación de una mina de lignito, los de Xove (Lugo), contra la construcción de una central nuclear, o la de Baldaio (A Coruña), contra la extracción de arena para uso industrial en una zona de marisqueo, entre otras: HERRERO PÉREZ, N.: *As Encrobas. Unha memoria expropiada*. Padrón, Novo Século, 1995; “Non a Xove nuclear!”, en *Na defensa da Terra. Xove, As Encrobas, Baldaio, Autopistas... Crónica do nacionalismo na transición. Cadernos A Nosa Terra de Pensamento e Cultura*. 1989, 23; DÍAZ-GEADA, A.: *O campo en movemento...*, pp. 74-100; ID.: *Mudar en común...*, pp. 421-444.

de la Laguna de Antela, cuyos trabajos de desecación se completan en el año 1962, con la consecuente distorsión que estos dos últimos factores propiciaron, desencadenó toda una serie de movilizaciones buscando fijar unos precios justos y mejorar la calidad del tubérculo²⁷.

Además de atender a las demandas concretas de las comunidades, los sindicatos agrarios denunciaron la falta de representatividad del organigrama oficial de Hermanidades Sindicales y reclamaron la celebración de elecciones democráticas a Cámaras Agrarias, finalmente realizadas en 1978. Defendieron también paquetes de medidas en el ámbito sanitario, educativo y sociocultural para la mejora de las condiciones de vida en el rural, además de reclamar una política industrial adecuada al medio²⁸.

Por tanto, más allá del ideosistema teórico que esbozamos arriba y de sus puntos de encuentro y desencuentro, tanto a nivel teórico como estratégico los sindicatos agrarios se adaptaron a las demandas concretas del rural de esos años. Las razones que movilizaban a los primeros organizadores y al conjunto de los miembros integrados en la organización sindical fueron múltiples y diversas, tanto a nivel individual como colectivo. Para algunos de los afiliados el objetivo prioritario de la movilización y la organización era la consecución de una reivindicación concreta. Para otros, la acción y organización conjunta iba más allá y se orientaba a la consecución de un derecho cívico, la lucha por la democracia o la defensa de la autodeterminación de un pueblo.

En un proceso dinámico de acción y organización colectiva y de reconstrucción simbólica compartida, fueron múltiples las identidades movilizadas y distintas las vivencias de los que participaron de una misma protesta. En el contexto de la lucha contra la dictadura y de la transición política, con todo, estas demandas adquirieron un nuevo significado y se dotaron de una dimensión democratizadora. Y más allá de la colaboración en unas acciones de protesta, las CCLL como el SAGA, al igual que el conjunto de los sindicatos agrarios democráticos, compartían un objetivo movilizador y democratizador. A través de la reactivación de fórmulas como la organización y debate asambleario, los mítines y la difusión de prensa o la propia participación en acciones de protesta, contribuyeron al establecimiento de prácticas democráticas largo tiempo oxidadas.

²⁷ *La Región*, 16 abril 1978.

²⁸ *Programa Agrario das CCLL*, noviembre 1975, Archivo Sindicato Labrego Galego; *Orientación pra presentación do SAGA*. Fondo Privado. Documentación inédita.

Este papel tan activo, en un rural que tiene un peso aún muy importante en el conjunto social, sirve a las propias organizaciones para tratar de ampliar su apoyo entre el conjunto de los grupos sociales, también entre los urbanos, y permite a vecinos y vecinas afectados (parte de los cuales pasan a formar parte de esas mismas organizaciones) convertir injusticias en reivindicación activa de derechos²⁹.

Algunos apuntes finales

En las páginas precedentes hemos presentado a las organizaciones del sindicalismo nacionalista de izquierdas en el rural gallego del tardofranquismo y la transición a la democracia, centrando nuestra aproximación en su visión del sistema socioeconómico en que se situaban y su manera de articular discursivamente los problemas del rural del momento, de acuerdo a esos parámetros. Se trata de una cuestión compleja que necesitaría de un análisis detenido y sistemático, que aquí no podemos más que dejar apuntado como vía de investigación futura.

El sindicalismo agrario nacionalista fue el más activo y el de mayor implantación (de entre las organizaciones democráticas) del rural gallego de esas décadas. Hemos tratado de ilustrar cómo las ideas-fuerza de unas y otras organizaciones permearon su interpretación de las demandas concretas con las que colaboraron. Estas protestas ayudaban a dotar de sentido a algunas de las posiciones ideológicas de dichos sindicatos, caso del discurso anticolonial en relación a la incomprensión que el gobierno muestra respecto al sistema de explotación agrícola gallego cuando se establece la Cuota Empresarial de la SSA, o la construcción de embalses, con unas consecuencias socioambientales que los sindicatos interpretaban también como una suerte de agresión cultural y social a la comunidad rural

²⁹ Como hemos analizado en otros trabajos, aunque el activismo militante de las organizaciones de izquierda tiene una correlación limitada en las urnas, el estudio micro y comparado de la movilización social en el rural, la geografía de la afiliación sindical, los resultados de las elecciones a Cámaras Agrarias y los resultados electorales a nivel local advierten de expresivas correlaciones que nos muestran que la colaboración de las organizaciones sindicales en las luchas locales del rural gallego fue correspondida con el apoyo de los partidos políticos afines a la hora de votar. CABANA IGLESIA, A.: “¿Mientras dormían? Transición y aprendizaje político en el mundo rural”, en RODRÍGUEZ BARREIRA, O. (ed.): *El franquismo desde los márgenes. Campesinos, mujeres, delatores, menores...* Lleida-Almería, Universitat de Lleida & Universidad de Almería, 2013; CABANA IGLESIA, A. y DÍAZ-GEADA, A.: “¿De la pancarta al voto? Anotaciones sobre conflictividad, sindicalismo y resultados electorales en la transición a la democracia en el rural gallego”, *Claves del Mundo Contemporáneo. Debate e investigación*. Granada, Comares, 2013, pp. 1-9; CABANA IGLESIA, A. y DÍAZ-GEADA, A.: “Más allá de un baile de papeletas: Acción colectiva, sindicalismo democrático y comportamiento electoral en la Galicia rural de la transición”, en LANERO, D. (ed.): *Por surcos y calles. Movilización social e identidades en Galicia y el País Vasco (1968 - 1980)*. Madrid, Los Libros de la Catarata, 2013, pp. 33-65.

misma, a sus formas de vida y a la reproducción de la familia labradora, una reacción, en su perspectiva, a lo que el *progreso* español tenía preparado para Galicia.

Las centrales sindicales nacionalistas, aun con diferencias ideológicas y estratégicas, compartían los objetivos de la autodeterminación nacional y una transformación en clave social de la estructura agrícola. Observamos divergencias en el tono discursivo, más vehemente en las CCLL, y más celoso de su independencia programática y práctica en el SAGA, aunque ambas adaptan discurso y práctica a las reivindicaciones concretas de la sociedad rural, articuladas geográfica y temáticamente bajo una pluralidad de demandas que iban desde el agravio fiscal a la reclamación de unos precios agrarios justos o la oposición a la expropiación forzosa de monte comunal. Demandas que, en última instancia, respondían a la necesidad de defender una vida digna y un modo de hacer propio, en el marco de comunidad rural en transformación.

Más allá de sus referentes teóricos, por tanto, los sindicatos agrarios nacionalistas en el rural gallego del tardofranquismo y la transición surgieron y se organizaron en una realidad concreta a la que hubieron de adaptar presupuestos, métodos y metas. Y en este proceso de movilización y organización colectiva, en un contexto de transición política, las razones de unos y otros cobraron nuevos sentidos y colaboraron, en última instancia, a la (re)construcción de la democracia desde abajo.